

De la historia (de Cuba) y la memoria (de Lionel Soto)

Por JUAN GONZÁLEZ DÍAZ

Los tres tomos del libro de recuerdos de Lionel Soto *De la historia y la memoria*, publicados por la habanera Editorial SI-MAR S.A. en 2006, fueron presentados en el Palacio de los Capitanes Generales en febrero del año 2007 por el Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal.

En una de las galerías de ese palacio capitalino nos encontramos aquel día alrededor de cincuenta personas, en su mayoría familiares del autor y viejos militantes del desaparecido Partido Socialista Popular (Comunista), ya casi todos jubilados.

Estaban presentes también el vicepresidente del Consejo de Ministros, José Ramón Fernández, quien había coincidido con Soto en la prisión de Isla de Pinos, y el ex comandante Faure Chomón Mediavilla, antiguo Secretario General del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

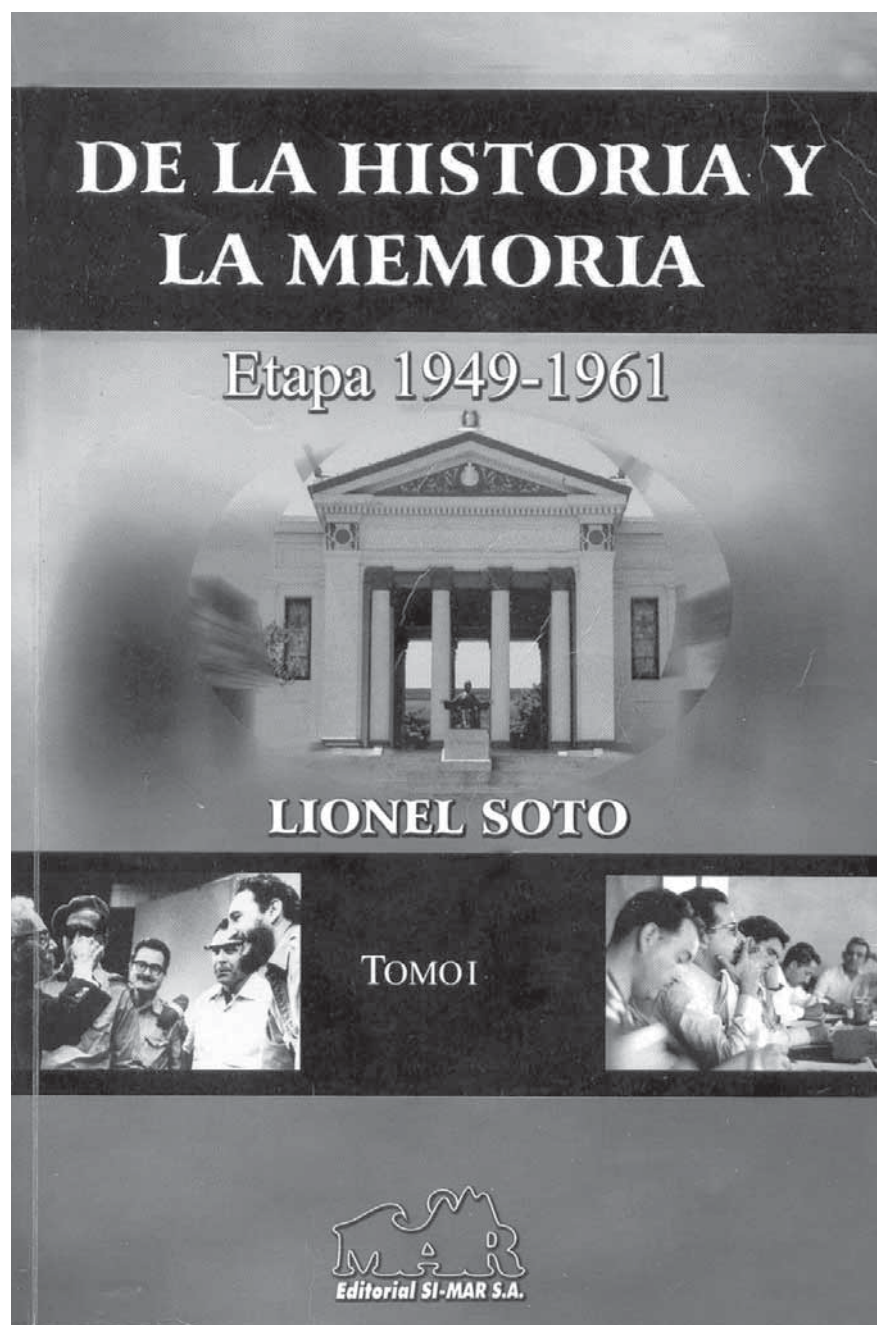
Lionel Soto Prieto es conocido en los medios académicos por el imprescindible estudio *La Revolución del 33* (1977), con el que obtuvo en la Universidad de La Habana el grado de Doctor en Ciencias Históricas.

Político, diplomático y educador, fue dirigente estudiantil en esa alta casa de estudios, donde se graduó de Doctor en Filosofía y Letras.

Más tarde ocupó cargos relevantes en la Juventud Socialista y en el Partido Socialista Popular, participó en las luchas políticas durante el gobierno de Carlos Prío y la dictadura de Batista y ya después de 1959 fue miembro fundador del Partido Comunista de Cuba, director de las Escuelas de Instrucción

Revolucionaria, embajador de nuestro país en Gran Bretaña y en la Unión Soviética, miembro del Secretariado del

Comité Central del Partido Comunista y vicepresidente del Consejo de Ministros.



Como puede desprenderse de las altas responsabilidades que desempeñó su autor, *De la historia y la memoria* brinda valiosas informaciones de primera mano sobre temas y acontecimientos que implican a las más relevantes figuras del proceso revolucionario, aunque a veces con enfoques muy personales.

Vale la pena mencionar al menos algunas semblanzas que nos ofrece Soto de estas personalidades de la política cubana.

En el primero de los tomos, que abarca la etapa de 1949-1961, nos narra cómo conoció al joven estudiante Fidel Castro, y posteriormente a su hermano Raúl, en el recinto universitario, entonces marcado por el gangsterismo y las pugnas dirigidas a controlar los puestos dirigentes de la organización de los estudiantes.

El robo de la campana de La Demajagua, el asesinato a tiros del ex presidente de la Federación Estudiantil Universitaria Manolo Castro y los enfrentamientos en las calles habaneras entre los grupos de acción autodenominados “revolucionarios” son algunos de los hechos que Lionel Soto se detiene a exponernos, así como la labor de activismo político de los militantes comunistas.

De modo particular analiza muy críticamente las posiciones de Alfredo Guevara, miembro oculto de la Juventud Socialista y más tarde reconocido intelectual, y del profesor y escritor Raúl Roa García, a quien censura por haber desempeñado el puesto de Director de Cultura durante el gobierno de Prío.

También Lionel Soto nos proporciona otras informaciones novedosas, entre ellas que en 1959 el Comandante Raúl Castro integró en secreto el Buró Nacional de la Juventud Socialista y que en los días finales de la lucha contra la dictadura de Batista el también comandante Ernesto *Che* Guevara, entonces en la Sierra del Escambray, por

medio de Severo Aguirre, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Popular, había ingresado en esa organización.

El segundo tomo de estas memorias se extiende desde 1962 hasta 1978 y se inicia con la crisis de los misiles atómicos, cuando estuvo a punto de estallar una conflagración mundial de incalculables consecuencias.

De acuerdo con su testimonio, el comandante Fidel Castro le propuso a Nikita Jruschov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, asestarle el primer golpe nuclear a los Estados Unidos, aunque esto significara inmediatamente la desaparición de Cuba.

Para dicha de la humanidad, aquel grave conflicto fue resuelto finalmente por la vía diplomática y los soviéticos retiraron los cohetes que habían emplazado en territorio cubano.

En otros capítulos de este tomo, el autor califica de “absurda” la nacionalización de pequeñas empresas y comercios, que bajo el nombre de “ofensiva revolucionaria” se llevó a cabo en 1968, manifiesta su desacuerdo con la actitud asumida por los responsables de la discutida revista *Pensamiento Crítico* y valora agudamente el frustrado proyecto de alcanzar en la zafra de 1970 la cifra de diez millones de toneladas métricas de azúcar.

Por último en el tercer tomo, que comprende la etapa de 1978 a 1994, Lionel Soto nos hace una pormenorizada descripción de sus experiencias en el extranjero, ya fuese como diplomático o en funciones de dirigente partidista.

Sin embargo, analiza también algunos aspectos de nuestra realidad, como el ejercicio de la dirección y de la administración por parte del Partido y no del Estado y la irrentabilidad de la mayor parte de nuestras empresas incluso durante las décadas en que nuestro país se benefició con la ayuda de la Unión Soviética y del resto del campo socialista.

En su afán por dejar debidamente aclarados aspectos poco conocidos de la más reciente historia de Cuba, en los que participó, el autor ha escrito estas memorias a veces justificativas, que aspiran a un reconocimiento personal; pero más aún para el de sus viejos camaradas del Partido Socialista Popular y para el ideal político que los animaba.

De todos los altos dirigentes de aquella organización, entre los que estuvieron Blas Roca, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez y Aníbal Escalante, Lionel Soto es el único que nos ha dado a conocer de un modo extenso y abarcador sus recuerdos.

De la historia y la memoria es una obra escrita con descuido y apresuramiento y a veces pone de manifiesto una redacción defectuosa.

Por encima de esos defectos, tiene el mérito de brindarnos informaciones novedosas, así como apreciaciones y criterios que, coincidamos o no con ellos, resultan necesarios para establecer un debate y llegar todos juntos a la verdad.

Me atrevo a decir que es un libro único entre nosotros por los complejos temas que aborda y que es un testimonio imprescindible en la más reciente historiografía cubana.

Desde su presentación aquella tarde en el Palacio de los Capitanes Generales no son pocos los que han recorrido infructuosamente las librerías en busca de adquirir un ejemplar de esta obra. Tal parece que la edición era reducida y se agotó. De ser así, que esta reseña sirva al menos para informarle un poco del contenido del libro a esos frustrados lectores.

